

¿EL NEOLIBERALISMO ES COMPATIBLE CON LAS LIBERTADES?

Bernard Cassen

Periodista y director general de *Le Monde Diplomatique*, profesor emérito del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad París VIII

Ponencia transcrita

El tema de mi ponencia es la posibilidad de la compatibilidad entre las políticas neoliberales y las libertades, porque liberal incluye teóricamente la noción de libertad. Desde los últimos quince años, después de la caída del Muro de Berlín y la explosión, o la implosión, de la Unión Soviética, se ha hablado de Fukuyama, el pensador neoconservador de Estados Unidos que habló del fin de la historia, lo que quería decir es que como no había más enemigo, como la Unión Soviética había desaparecido, había un solo mundo y este solo mundo se caracterizaba por la democracia política y, al mismo tiempo, la expansión del mercado, es decir, la reunión del liberalismo político y del liberalismo económico. Estas dos categorías del liberalismo formaban una pareja inseparable. Pero cuando uno estudia un poco la historia anterior, se ve que liberalismo político y liberalismo económico no funcionaban juntos, hay una cantidad enorme de situaciones que lo demuestran, particularmente el Chile de Pinochet, donde bajo la influencia de los Chicago Boys de Milton Friedman se implantó un tipo de liberalismo económico durísimo durante la dictadura, pero para estos teóricos eso eran excepciones, eran males necesarios porque había dos campos, el mundo libre de un lado y del otro la Unión Soviética, el comunismo, etc. Había habido una gran cantidad de alianzas entre Estados Unidos y el llamado mundo libre y las peores dictaduras en América Latina pero también en África del Sur, con el régimen del apartheid, y en Asia también, pero ellos decían que no había otra forma de combatir el comunismo, los enemigos del comunismo eran nuestros amigos, fueran demócratas o dictadores, criminales, no importaba porque el frente principal era el imperio del mal, es decir el comunismo, y decían que tenían aliados que no eran realmente presentables, pero eran enemigos del comunismo y entonces eran nuestros amigos. Aquí estaba la explicación, el contexto geopolítico sirvió de excusa para fomentar golpes de Estado en casi todos los países de América Latina: Chile, Argentina, Brasil, sin contar otros países, y si uno va un poco más atrás, la República Dominicana, o Guatemala en 1954, etc. Era un mal necesario.

Después de la caída del Muro de Berlín y de la desaparición de la Unión Soviética las cosas eran muy diferentes, teníamos un futuro claro de libertad democrática pero con el mercado, las dos cosas iban juntas. Y se desarrolló un tipo de discurso a partir del final de los años ochenta, que sigue, que dice algo como que hay libertades que deben ser conquistadas, libertades individuales, esta vez el enemigo no es la Unión Soviética, no es el comunismo, sino las políticas estatales, los Estados, las políticas públicas, los sindicatos, los intelectuales, las ideologías en general, porque según ellos el neoliberalismo no es una ideología, es un estado de cosas absolutamente natural, como la nieve o el sol, y toda esta gente había más o menos secuestrado la libertad de los individuos, porque para ellos solamente hay individuos, no hay sociedad. A Margaret Thatcher, Primera Ministra de Inglaterra durante dieciséis años, alguien le preguntó “¿qué piensa usted de la sociedad?”, ella respondió “la sociedad no existe, no entiendo lo que usted quiere decir cuando habla de sociedad”. Este mundo único, este tipo de democracia iba a liberar a los individuos secuestrados por estos nuevos enemigos que eran el Estado, el Estado del Bienestar, los sindicatos, toda esta gente que impide la libertad natural del individuo.

La vía estaba libre para regresar al orden natural de las cosas. Este orden natural había sido definido por una gran cantidad de pensadores desde Adam Smith, a finales del siglo XVIII, hasta Von Hayeck, Premio Nobel de Economía en 1974, que había explicado, en sus propias

palabras, "la superioridad de la espontaneidad del mercado". El mercado es la clave de todo, es la mano invisible del mercado la que arregla las cosas y la adhesión de los intereses individuales forma el interés común. Por ejemplo Adam Smith dice que el ser humano tiene una propensión para hacer trueques, para cambiar una cosa con otra, eso es dice él una ley universal, como si un inca o un comerciante o un cura, tuvieran exactamente la misma visión del mundo. Para él el único impulso del individuo es la ganancia, el deseo de ganar más, de acaparar más, en otras palabras, el óptimo colectivo es el resultado de los egoísmos económicos individuales, y eso ha sido descrito en palabras muy famosas de Engels y Marx que dicen "*las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a "sus superiores naturales" las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel "pago al contado". Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta*". Esto lo escriben Marx y Engels, es una de las mejores definiciones del neoliberalismo hecho en los años 1848-1850, es la mejor definición que se puede dar del cambio del feudalismo al imperio de la burguesía.

Esta temática desde Adam Smith hasta Ricardo, explicada por Marx, ha tenido sucesores, una enorme cantidad de pensadores de todos los países, particularmente franceses, que dicen que finalmente ahora, con este único mundo, estamos en la nueva fase de la historia, el fin de la historia, porque todo el planeta se va a unir alrededor de esos valores de mercado y de libertad política. Otro Premio Nobel que se llama Gérard Debreu, de 1983, Premio Nobel de Economía, nacido en Francia pero nacionalizado en Estados Unidos, había dicho que la superioridad del mercado era incontestable y matemáticamente demostrable, la demostración matemática de la superioridad del mercado sobre toda otra forma de organización de la sociedad. Hay un pensador muy importante que se llama Karl Polanyi. Nació en Austria, después se fue a Hungría, era judío, luego a Inglaterra, después a Estados Unidos y, finalmente, a Canadá. Su obra clásica se llama *La gran transformación*, es una obra fundamentalmente clásica, se publicó en 1944 pero fue traducida al francés 40 años después, en 1983, y al español en 1989, pero es una obra que se debe leer aunque tenga 60 años de existencia. ¿Qué dice Polanyi? Estudiando la historia británica del siglo XIX demostró que la introducción del libre comercio a partir de las *Common laws* de 1840 y la supresión de ayuda a los pobres, lo que se llamaba *the poor law*, la ley sobre los pobres, la introducción del mercado en otras palabras, no era un fenómeno natural, era una construcción política que había sido impuesta por los intereses dominantes, la casta industrial de Inglaterra, en un momento de expansión imperial del poder británico. Es decir que el Estado había sido utilizado para empezar a dismantelar el Estado. Esto es un fenómeno absolutamente actual, lo vamos a estudiar en el caso de la Unión Europea, es lo que se podría llamar un ejemplo de intervencionismo liberal. Normalmente el liberalismo es totalmente hostil a cualquier tipo de intervención estatal, pública. Polanyi demuestra que la introducción de la ley del mercado en una sociedad que no lo acepta es una obra política impulsada por el poder político. Su teoría está basada sobre la noción de que, en todas las sociedades del mundo en la historia, la economía estaba incrustada dentro de la sociedad, es decir, que la economía estaba subordinada a otros intereses, intereses sociales, teológicos, políticos, culturales, etc. Lo que logró hacer la Inglaterra del siglo XIX fue desincrustar, es decir, sacar la economía de la sociedad, antes la economía formaba parte de la sociedad, estaba a la orden de la sociedad, y después de eso se saca la economía de la esfera pública, de la esfera democrática, aunque no había mucha democracia en la época, es decir que la economía estaba subordinada a los imperativos sociales, políticos, imperiales, etc.

A partir del siglo XIX, en la era de la máquina, el trabajo, la moneda, se convierten en mercancías y el libre comercio es promovido para lo que ellos llaman el gran mercado autorregulador, es decir las teorías de Adam Smith, de Ricardo, de muchos otros, la economía funciona con un piloto automático, no hay que intervenir. Eso es una ruptura absolutamente histórica, sacar la economía del ámbito público, son las bases mismas de nuestro funcionamiento actual. Estudiando la historia del siglo XIX y XX Polanyi explica que la sociedad se revela contra eso, hay rebeliones, oposiciones, revoluciones, para reinsertar la economía dentro del ámbito de la sociedad, dentro de la esfera social. Y dice que una de las formas de esta reinsertación, de esta tentativa de reinsertación, ha sido el New Deal en Estados Unidos durante las presidencias de Roosevelt, el fascismo es otra vía en Italia, en Alemania, los Frentes Populares en Francia, en España, pero cuando la sociedad se revela contra esta tentativa de la economía de salir de este ámbito hay varias posibilidades, algunas catastróficas

como el fascismo. Y después ocurrió lo que él llama “gran transformación”, es decir, lo que ocurrió en los países europeos, básicamente después de la guerra, el Estado del Bienestar, la protección del asalariado en la empresa, la protección de la juventud, la educación pública y gratuita, la jubilación, el derecho de un ser humano a vivir de manera digna hasta el fin de su vida, etc., todo lo que los que son mayores que nosotros han vivido, incluso en épocas, como en el caso de Francia cuando después de la liberación se votaron todas estas leyes de carácter social, cuando Francia era muy pobre, pero aunque Francia era pobre en los años 50 se votaron las leyes para asegurar el salario mínimo, el derecho a ser atendido, el derecho a la salud, al trabajo, etc., todas estas leyes que forman parte del Estado del Bienestar. Y eso ocurrió en varios países, de manera totalmente independiente del color político de los gobiernos, los gobiernos demócratacristianos, los gobiernos conservadores en Inglaterra, los socialdemócratas, en todos los países, España es un caso a parte por el franquismo, pero en todos los otros países las políticas seguidas en la época eran más o menos las mismas, no había gran diferencia entre un socialdemócrata, un liberal, un demócratacristiano. Eso formó parte de lo que en francés llamamos “Les Trente Glorieuses”, los Treinta Años Gloriosos, era la gran transformación, es decir, la reincorporación de la economía dentro del ámbito de la sociedad, la subordinación de la economía a la sociedad.

Y es verdad que en todas estas décadas, hasta el fin de los años 70, había políticas casi similares en los diversos países europeos. Ahora bien, eso empieza a cambiar brutalmente al final de los años 70 y principios de los 80. Se simboliza por la presidencia de Reagan en Estados Unidos y el acceso al poder de Margaret Thatcher en Inglaterra, cuando empieza un desmantelamiento sistemático de todas estas conquistas democráticas y de nuevo se hacen tentativas para sacar la economía y darle total independencia en relación a la sociedad. Es decir, hay gradualmente dos esferas que se separan, la esfera de mercado, que funciona sin leyes según ellos, que se autorregula, y la esfera de la intervención democrática, ciudadana. Eso es lo que se dice todos los días en los periódicos, en las televisiones, las radios, la economía es una losa, un poco demasiado complicada para el ciudadano común, no se debe meter en la economía porque si se mete habrá problemas. Eso funciona muy bien por un lado, por el otro lado está la esfera política, usted puede votar por los verdes, los comunistas, los conservadores, tiene pleno derecho, pero no porque sean socialistas o conservadores tienen poder sobre la economía. Durante estas décadas, después de la Segunda Guerra Mundial, hubo una capacidad de regulación de las finanzas, de la economía y de la industria por el poder político, por ejemplo en Francia en los años 60 y 70 se lanzaron grandes proyectos industriales como el Minitel, que era el abuelo de la computadora -Minitel ahora es una vía de acceso a bancos de datos, pero no es Internet, es otra cosa-, fue un gran proyecto, el proyecto Airbus se lanzó así, en Francia el arma atómica, no sé si es un gran logro pero fue un gran proyecto industrial, el programa Arianespace, los cohetes, los satélites, fueron decisiones políticas del gobierno francés apoyado por otros gobiernos. Es decir, que en el puesto de mando había lo político, la instancia política, y gradualmente esto se quiebra y la herramienta principal para la desconexión entre estas dos esferas es la construcción europea.

¿Cómo funciona la construcción europea? Desde el inicio la idea es que la unidad de Europa se va a construir no a partir de las decisiones de las uniones políticas o a través de la cultura sino a través del mercado, el mercado único, lo que se llamaba mercado común, es decir, el respeto de las libertades fundamentales. Si se leen los tratados europeos, incluso el difunto Tratado Constitucional europeo que fue rechazado por los franceses y los holandeses, se habla de cuatro libertades fundamentales. ¿Cuáles son las libertades fundamentales del ciudadano europeo? Libertad de circulación de los capitales, libertad de circulación de los servicios, de los bienes y de las personas. La libertad de circulación es una libertad fundamental. A partir de estos tratados, el Tratado de Roma, el Acta Única Europea, el Tratado de Maastricht, el de Ámsterdam, el de Niza, se construye gradualmente Europa a través del mercado y la famosa, o infame, directiva Wolkenstein, que es un paso adelante tremendo para implantar, imponer, las políticas liberales.

Hasta ahora la Unión ha garantizado la total circulación de capitales y de mercancías, de bienes, no hay fronteras, no hay tarifas interiores, la Unión forma un solo mercado con una tarifa exterior común, pero eso es para los bienes, los servicios son una cosa un poco diferente, los servicios representan más o menos el 70% de la actividad económica, todo es un servicio, lo que yo estoy haciendo ahora es un servicio, el banco es un servicio, todo, un 70%, queda

fuera la agricultura, la extracción de minerales y la industria, pero dentro de la industria de ahora la mayor parte son servicios también. El problema de los servicios es que muchos de ellos deben ser prestados directamente a individuos y están las barreras de las leyes nacionales y de las lenguas también, si usted está enfermo o enferma, si tiene un doctor polaco, por ejemplo, pero usted no habla polaco y él tampoco habla español va a ser un poco difícil decirle de lo que usted sufre y establecer un diagnóstico. La idea es favorecer la total libertad de circulación de los servicios dentro de la Unión Europea a través del principio del país de origen, o sea que si por ejemplo una empresa de cualquier tipo quiere prestar servicios en España lo puede hacer según las leyes españolas, o según las leyes de su país, una empresa polaca por ejemplo puede prestar servicios pero según las leyes polacas. Ése es el principio fundamental del proyecto de directiva, una directiva es una ley europea, un cuadro de ley, que después se debe traducir al derecho español, francés, inglés, etc. Eso quiere decir que un obrero polaco por ejemplo que va a trabajar en España, si su actividad obedece al derecho polaco, que es muy inferior en términos de garantías al derecho español o francés, eso va a crear una situación de competencia, de dumping, y va a llevar a bajar la competencia, va a provocar un baja de las pretensiones del especialista español o francés y también, si hay un conflicto, si usted no está satisfecho por el servicio, deberá ir a Polonia para que, según el derecho polaco, si hay un problema es un tribunal polaco quien va a decidir y no un tribunal español. Esta directiva con el nombre de Wolkenstein, que era un comisario europeo de la Comisión precedente, de la Comisión presidida por el italiano Romano Prodi, había sido preparada por la Comisión anterior pero salió a la luz durante el mandato de la actual Comisión y fue uno de los temas principales de la campaña del referéndum en Francia el año pasado.

Es decir, hay dos maneras de crear un mercado único. La primera es una armonización por encima, con leyes que se aplican a todos pero que son las mejores posibles, si es posible, la ley del país más avanzado. Esta es una manera pero no es la que se ha seguido. Otra manera es la unificación, la armonización se hace a través del mercado, es el mercado que unifica, que armoniza, pero está claro que el mercado no va a armonizar al nivel superior sino al nivel inferior. Y esta directiva que ha sido propuesta por la Comisión, discutida por el Parlamento Europeo, que la ha cambiado un poco y el principio del país de origen no aparece en la directiva, han suprimido la palabra, pero el contenido es casi el mismo y se va a discutir de nuevo en el Consejo Europeo próximo y va a ir de nuevo al Parlamento, esta directiva que concierne casi al 70% de las actividades económicas es importantísima, si se vota, si se aplica es una manera de armonizar por debajo, al nivel más inferior, a través del mercado.

De manera general la construcción europea se ha hecho a partir de esta realidad del mercado común y con un método único que es la competencia, la idea es que se deben suprimir todos los obstáculos a la libertad de circulación, ya sean técnicos, aduaneros u otros. Pero la competencia ha ido más allá, es un principio general que vamos a encontrar en todos los tratados, y las capacidades de regulación políticas que existían a nivel nacional hasta final de los setenta no han sido pasadas a un nivel superior, porque se puede concebir perfectamente que haya una capacidad de regulación a nivel de España que desaparece si hay la misma capacidad a nivel europeo, no hay problema, pero no es así, la capacidad de regulación política ha sido devuelta al mercado por una parte o, por otra parte, a estructuras que no tienen ninguna responsabilidad política. Es decir, la Comisión Europea tiene el monopolio de las leyes, de la presentación de las leyes, el Parlamento Europeo no tiene el poder de proponer leyes, solamente la Comisión lo tiene, ella puede decir si propone o no, entonces la Comisión, aunque no decide, tiene un enorme poder, el poder de proposición, el Parlamento no tiene este poder. Por lo tanto el poder de regulación ha sido transferido al mercado, a estructuras sin responsabilidad política como la Comisión, la Corte de Justicia, el Banco Central Europeo para los países del euro, y se ha perdido gradualmente la capacidad de intervención política, porque no hay más capacidad nacional pero tampoco hay capacidad política europea. Los dirigentes políticos, todos, han aceptado esta amputación de sus poderes políticos, se ha utilizado el poder estatal, el poder político, para dismantelar el poder estatal y político, porque el liberalismo necesita una gran cantidad de poder político, de poder estatal para dismantelar las leyes, porque anular una ley requiere un acto político, igual que votarla, y esto ha promovido la separación cada vez mayor entre la esfera política y la esfera económica y financiera, que ha adquirido su total independencia frente al poder político, al poder ciudadano.

Nosotros, por ejemplo, si no estamos satisfechos con la política monetaria del Banco Central Europeo ¿qué podemos hacer? Absolutamente nada, el Banco Central es independiente, puede hacer lo que quiera, no tiene elecciones ni mociones de censura, tiene total independencia, incluso los gobiernos no pueden hacer nada, los ciudadanos menos, poder total al Banco, y eso no existe en ninguna parte del mundo. El Banco Central norteamericano, la Reserva Federal, no tiene tantos poderes como el Banco Central Europeo, porque la Reserva Federal tiene que encuadrar su política monetaria dentro de criterios que son por un lado la lucha contra la inflación, que es la principal tarea de un banco, y promover el crecimiento económico. Es decir, debe hacer un arbitraje, un balance, entre estas dos misiones que son a veces muy contradictorias. El Banco Central Europeo no, tiene como única misión la lucha contra la inflación, la estabilidad de la moneda, pero no tiene ningún objetivo en términos de crecimiento o de empleo, eso no le importa, si se les pregunta se lavan las manos, "eso no es un problema para nosotros, es un problema para los gobiernos", pero la política monetaria es absolutamente capital para cualquier tipo de política económica o de política presupuestaria o social.

Con este mecanismo de construcción europea hemos retornado casi al siglo XIX, a este fantasma de la separación, ése era el sueño de los liberales y lo han logrado. Aquí estamos hoy, a tal punto que si se lee el Tratado, la llamada Constitución Europea, hay un artículo, el III-131, que dice: *"Los Estados miembros se consultarán a fin de adoptar de común acuerdo las disposiciones necesarias para evitar que el funcionamiento del mercado interior resulte afectado por las medidas que un Estado miembro pueda verse obligado a adoptar en caso de graves disturbios internos que alteren el orden público, en caso de guerra o de grave tensión internacional que constituya una amenaza de guerra, o para hacer frente a las obligaciones que haya contraído para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional"*. Es decir que hay una prioridad, dice muy claramente que los gobiernos no deben utilizar una guerra, una guerra civil o cualquier tipo de conflicto para tratar de frenar el mercado, el mercado debe seguir incluso en tiempos de guerra, eso está en la Constitución Europea que ustedes han votado, estoy hablando de los españoles en general. Aquí estamos, en la separación de las finanzas y de la economía social, hoy no tenemos casi ningún poder sobre las decisiones económicas porque las toman gente que no tiene problemas de reelección.

Estamos casi en una sociedad de mercado, pero esta sociedad de mercado, según Polanyi, significa el aplastamiento físico, moral, espiritual del hombre, el individuo, el ser social no existe en la toma de decisiones. Pero eso, como se puede imaginar, amputa, corta la democracia, porque una democracia real no es solamente la capacidad de elegir un gobierno u otro sino también una capacidad de influir sobre el porvenir social y económico, es decir que si se le quita a la gente este poder se le quita una gran parte de su libertad. Creo que el pensamiento de Polanyi es muy actual, corresponde realmente a la situación, pero estamos en una situación aún más grave. Si vamos un poco más allá de las fronteras europeas podemos ver que después del 11 de septiembre -aunque la ideología existía antes- hay un nuevo factor, el mundo capitalista, el Norte, Europa, América del Norte, Japón, etc., tiene una gran unidad. En la prensa salen los conflictos, sean políticos como Irak, o sean comerciales. Hay muchos problemas entre la Unión Europea y Estados Unidos, por ejemplo los transgénicos, o la carne, el buey con hormonas. Una decisión de la Organización Mundial del Comercio condenó a Europa a pagar cada año 120 millones de dólares anuales a Estados Unidos y Canadá porque la Unión Europea no acepta importar carne con hormonas, ya que en Europa está prohibido utilizar hormonas de crecimiento para los bueyes para el consumo humano, incluso para consumo animal, en Europa no se puede producir ni utilizar hormonas para nutrir a los animales que después se pueden consumir. Estados Unidos dice que la carne con hormonas es excelente y que ellos tienen pleno derecho a exportar. La Unión Europea dice no, porque nosotros tenemos leyes. Van a la Organización Mundial del Comercio (OMC), que decide que Europa debe o importar esta carne o pagar una compensación a Estados Unidos y Canadá. ¿Y cómo se paga eso? Estados Unidos impone tarifas superiores para unos productos de cada país europeo, hacen una selección. En Francia dijeron, por ejemplo, que iban a poner aranceles de más de un 100% al coñac, al roquefort y a los productos de este tipo, para llegar a esta cifra de 120 millones de dólares anuales.

Actualmente estamos en una pugna fuerte sobre los transgénicos. En Francia hay una enorme movilización contra los transgénicos porque hay una directiva europea que se debe traducir al

derecho nacional de todos los miembros que permite el cultivo en pleno campo de transgénicos, sin considerar las posibilidades de polución, de contaminación de los campos vecinos por los transgénicos. Hay que decir que hay varios tipos de transgénicos, están los transgénicos preparados en invernaderos, con estos no hay problema, pero cuando las plantas transgénicas son cultivadas al aire libre, con la posibilidad de contaminación, es muy grave, en particular para la agricultura biológica. Para que un producto sea caracterizado como "bio" no debe tener más de 0,9% de transgénicos. Y nadie sabe hoy, nadie, ningún científico, sabe cuáles son las consecuencias de los transgénicos. Los únicos interesados en los transgénicos son las grandes transnacionales del complejo industrial genético, en particular Monsanto, que es la mayor empresa transnacional, ellos ven una posibilidad de beneficios tremendos y hacen un lobby fuerte para obtener el derecho a hacer experimentos de cultivo de plantas transgénicas en todos los países. En Francia ha habido un movimiento muy importante que se llama "segadores voluntarios", cuando saben que en un campo -hay pocos porque los lugares son secretos, no hay publicidad, pero según los metros se puede saber- hay cultivos de transgénicos, habrá 500.000 segadores voluntarios que van a ir a segar el trigo transgénico. Ha habido gran cantidad de juicios, etc., y hay dos tribunales franceses que han aceptado que había urgencia para actuar porque había una amenaza potencial para las otras culturas y sus cultivos. Es un problema muy difícil para las transnacionales porque ninguna compañía de seguros las quiere cubrir, es decir que el mercado no acepta el riesgo, ellos tampoco saben cuáles pueden ser las consecuencias, pero los gobiernos y la Comisión Europea quieren seguir adelante e imponer el derecho de cultivar transgénicos cerca de los otros. En Francia hay una campaña muy fuerte, pero no solamente en Francia, en Estados Unidos y Canadá, en otros países de Europa, y supongo que en España también hay luchas, hay coordinaciones internacionales contra los transgénicos.

Decía que había algunos conflictos comerciales con Estados Unidos, como el de Boeing i Airbus, etc., transgénicos, hormonas, pero finalmente esto representa un 1% del comercio entre Estados Unidos y la Unión Europea, de manera habitual hay un gran consenso entre los diferentes polos del Norte, pero el Norte funciona sobre la hegemonía norteamericana, Estados Unidos y la OTAN son los organizadores de todo eso en un espíritu de alianza, porque un imperio no tiene aliados, tiene intereses, tiene subordinados, pero no tiene aliados, si son aliados lo son entre comillas. Cuando hablo de imperio no es un insulto, es una palabra regularmente utilizada por ellos mismos, por los teóricos del neoconservadurismo, ellos hablan de un imperio, un imperio que quiere el bien de los demás, que es un buen imperio, es decir organizar la globalización, pero cada vez que pueden retirar beneficios, quitarles beneficios a sus "amigos" lo hacen, es decir que las leyes son para los demás no para ellos, es una doctrina permanente de los Estados Unidos decir que ellos aplicarán las leyes que les convienen y no las otras. Eso no se verifica únicamente a nivel militar, porque no hubo ninguna legalidad en la invasión norteamericana e inglesa en Irak, sino también a nivel del medio ambiente porque no han ratificado el Protocolo de Kyoto, ni tampoco el tratado sobre las armas personales, deciden por sí mismos lo que les interesa, la legalidad internacional no existe para ellos.

Pero para mantener la cohesión dentro del mundo occidental se necesita un combustible, este combustible es el temor y se puede leer en la llamada guerra al terrorismo, hay terrorismo, no hay ninguna duda, pero la guerra contra el terrorismo no significa nada. Porque la guerra contra el terrorismo -ustedes saben bien qué es el terrorismo, no se va a combatir a ETA con misiles de crucero o con submarinos atómicos, con aviones ultrasónicos- es un trabajo de la policía, de la inteligencia, no es un problema militar, pero los gobiernos norteamericanos han promovido la idea que el enemigo número uno, porque no había más enemigo, porque no había Unión Soviética, un enemigo es muy útil para favorecer la cohesión nacional, entonces como no hay más Unión Soviética, no hay más comunismo, porque China no es un enemigo, es un enemigo potencial pero es también un socio, hay que encontrar otro, y el otro enemigo es el terrorismo y la lucha contra el terrorismo ha permitido en Estados Unidos crear un sentimiento de cohesión nacional y suprimir un gran número de libertades públicas. Esta idea también se ha extendido a Europa, incluso en la Unión Europea el terrorismo ha sido denominado como una prioridad por Javier Solana, que es el más alto funcionario europeo en términos de política extranjera, en un informe que hizo hace dos años él definió el terrorismo como una prioridad. En todas las reuniones del G-8, que incluye a Estados Unidos, Canadá, Japón y cuatro países europeos y la Comisión, siempre el primer punto de la agenda es la lucha contra el terrorismo. Y con el pretexto de la lucha contra el terrorismo se han votado leyes absolutamente escandalosas,

como la Patriot Act en Estados Unidos que permite al Gobierno encarcelar a cualquier ciudadano sin ninguna explicación, sin límite de tiempo, como se hacía en África del Sur durante el apartheid. Leyes de este tipo han sido votadas en casi todos los países de Europa, particularmente en Inglaterra, incluso en Francia, no tan fuertes como las de Estados Unidos pero crea una presión exterior, la gente piensa que realmente hay un peligro terrorista. Puede ser que lo haya, pero hay más gente que muere cada día de hambre o de enfermedad, cada día hay 35.000 niños de menos de cinco años que mueren de hambre o de falta de atención médica, afortunadamente no hay 35.000 personas que mueran de terrorismo cada día. Entonces, eso desplaza las prioridades, disminuyen las libertades públicas, incluso a nivel de la actividad profesional, hay más control sobre las actividades profesionales. En la prensa he leído una estadística que decía que en Estados Unidos un 80% de las grandes empresas espía a sus propios asalariados, controlan sus e-mails, su teléfono, y ahora es muy fácil espionar no sólo a los empleados sino a la esposa, a los vecinos, vi en un programa de televisión que es una actividad japonesa muy importante, hay un mercado en Japón para espionar al esposo o esposa, por 100 dólares puedes obtener la copia de sus e-mails, de sus conversaciones telefónicas, saber exactamente dónde está, eso es a nivel individual, pero en las empresas se hace a nivel industrial.

Entonces, esta guerra contra el terror es también un pretexto para disciplinar a la gente para que acepte cosas que normalmente no aceptaría, y se han visto en los años pasados intentos de criminalizar actividades que no son políticas, o que son políticas pero que no son criminales. El secretario de Defensa Donald Rumsfeld dijo una vez que “todos los que no están con nosotros en la lucha contra el terrorismo son potencialmente terroristas”. Y se ve actualmente en el caso de Venezuela. Venezuela es un país totalmente democrático y Estados Unidos decide que es un factor de inestabilidad en América del Sur, que es un peligro, y cuando ellos dicen eso no es una buena noticia porque puede significar que se van a incorporar al eje del mal, donde están Irán, Irak, Corea del Norte que ha sido olvidada, no se habla más de Corea del Norte, pero Venezuela se podría incorporar a esta lista negra de países que forman parte del eje del mal. Por lo tanto hoy, en su funcionamiento, el capitalismo en su forma neoliberal, es decir en la dictadura de las finanzas, puede no necesitar democracia, puede perfectamente funcionar sin democracia y se ve por ejemplo en el caso de China. Estados Unidos trabaja con China, hace mucho comercio con China sin hacerse demasiadas preguntas sobre la situación de los trabajadores de China, sobre la supresión de los sindicatos, sobre las limitaciones de las libertades públicas, etc., no le importa. Es un poco el mismo caso que durante la guerra fría, donde se podía olvidar a los dictadores o dictaduras porque eran anticomunistas, estaban de nuestro lado. Es decir que hay una industria del miedo que permite disciplinar las tensiones sociales y canalizarlas en otras formas.

Así es como yo veo el funcionamiento actual del mundo en el que estamos viviendo. Ahora, hay una posibilidad de una nueva gran transformación, como la que ocurrió después de la guerra, para utilizar los términos de Polanyi. ¿Qué hemos visto? Hemos visto un rechazo más y más fuerte de esta separación completa entre la esfera económica y financiera y la esfera política. Ha habido el surgimiento de lo que se llama actualmente el movimiento “altermundialista”, simbolizado por las grandes demostraciones contra las organizaciones internacionales, los foros sociales mundiales, europeos, continentales, nacionales, etc. Hay algo que está pasando, hay luchas muy duras. En Francia actualmente, por ejemplo, hay una rebelión real de la juventud contra una ley –no es un proyecto de ley, es una ley, ha sido votada- que establece que un joven de menos de 26 años puede ser reclutado por una empresa y despedido sin ningún motivo, no hay que dar ningún motivo. Las leyes anteriores permitían despedir a la gente pero al menos había que justificar el despido, puede ser un error profesional, un problema económico, etc., ahora no, no hay ninguna justificación. Es decir que es regresar a una situación del siglo XIX, todas las conquistas laborales de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial han sido suprimidas y eso es un símbolo, si hay una rebelión tan fuerte de los estudiantes, apoyados por los sindicatos por supuesto, es que ese escrito -uno te puede despedir sin motivo- significa dar un estatuto legal, casi constitucional, a la precariedad, es decir no hay horizonte para los jóvenes, el horizonte es hoy o es mañana, no se puede planear. No sé cómo va a acabar eso en Francia pero tenemos un “gran ministro” que ha decidido no cambiar, dice “yo estoy abierto al diálogo de todo lo que quieran pero sobre la ley no, ha sido votada, podemos discutir de todo lo que quieran pero de la ley no”. Es evidente que no se puede aceptar esta posición. Y puede haber problemas serios, incluso de orden público. Hubo

un sindicalista que está luchando contra la muerte, que fue agredido por la policía, no se sabe exactamente, pero parece que sí ha sido víctima de violencia policial y que no se sabe si va a sobrevivir, pero si muere va a ser un choc tremendo en Francia porque sería la primera víctima. Podemos llegar a una situación donde el Primer Ministro tenga que retirar su proyecto o renunciar. De momento hay una huelga general el martes próximo.

Para concluir, ¿cuál es la idea principal? La idea principal es que hemos llegado a una situación de retorno casi al siglo XIX, que el neoliberalismo en su funcionamiento y con sus organizaciones no necesita democracia, al contrario, trata de restringir incluso las libertades formales y eso provoca reacciones, rebeliones, y si vemos el ejemplo de los años 30, no sabemos cómo vamos a salir, hay varias vías de salida, algunas buenas pero algunas también que hemos de temer, es un futuro totalmente abierto para bien y para mal. Gracias.